

## *Generación 1932. Reforma Universitaria - Tomás Bordones*

Leticia Aguirre

Editorial Universidad Nacional de Córdoba, 1999. 285 páginas.

Se trata de un libro que llena un inexplicable vacío en la bibliografía de la Reforma Universitaria, ya que se ocupa de un trascendental movimiento estudiantil que, cronológicamente, es la primera continuidad del estallido revolucionario que tuvo por sede la misma ciudad, Córdoba, catorce años antes.

Doble felicitación. Por un lado, a la universidad de Córdoba, que editó el libro, evidenciando la decisión de ahondar en el conocimiento de procesos que guiaron en muchos aspectos la vida universitaria de todo el país y trascendió a toda Latinoamérica. Por el otro, a la señora Leticia Aguirre, viuda de Tomás Bordones, auténtico líder del movimiento del 32, cuyo desarrollo ella vivió intensamente, ya que fue la compañera de Tomás, a quien rinde su homenaje mediante el libro.

Me siento orgulloso de haber sido partícipe en el movimiento, y ahora, aportar al conocimiento del mismo, mediante las páginas iniciales del libro, dedicadas a profundizar en el contenido sociopolítico de la lucha librada el año 1932, a favor de una Universidad libre, democrática, al servicio de la población y por consiguiente, contra las fuerzas ultraconservadoras que, a manera de adelantazgo, impulsaron la fascistización del país.

Leticia aporta un cúmulo de material informativo, consistente principalmente en una información periodística bien tamizada y seleccionada, aunque no tan bien ordenada y un tanto parcializada, pues se excluyen notas y comentarios de otros diarios que nos acompañaron como *Córdoba* y *El País*, en el cual trabajaba un digno compañero del movimiento, Luis Reinaudi.

Ello, en cierta medida, dificulta el seguimiento de los episodios culminantes de la brega estudiantil, como el pronunciamiento de la Cámara de Diputados de la Nación, que logró la renuncia de las autoridades de la Universidad, momento que la Federación Universitaria de Córdoba (F.U.C.) no valorizó ni aprovechó debidamente. (Un poco tarde, 67 años después, hago esta autocrítica, ya que participé en la con-

ducción de la huelga).

En cambio intento insistir en el contenido, el fundamento conceptual del movimiento, que fue mucho más que la justificada defensa de dos profesores y un grupo de estudiantes exonerados de la casa de Trejo por ser políticamente disidentes del fraudulento gobierno heredero de la dictadura uriburiana.

Subyacente fermentaba la defensa de la democracia contra el intento de frenar la anulación de la libertad y dignidad humanas, instaurando regímenes de fuerza, teniendo como modelo el fascismo triunfante de la patria de Garibaldi y el nazismo que daba sus primeros pasos en la patria de Goethe. La juventud universitaria cordobesa tomó a su cargo esta tarea, realizando una permanente labor docente. Fuimos de los primeros en el país en ver ese peligro y denunciarlo con el vigor propio de la juventud.

Esto y el ahondamiento de la Reforma del 18 sobre todo en su extrapolación de los claustros universitarios para sumarse a las fuerzas democráticas populares, fueron temas de permanente preocupación de quienes salimos a la calle conscientes de trabajar por una vida mejor, por un sistema estatal que garantice los derechos humanos y contribuya a la paz de los pueblos.

Con esa fundamentación nos dedicamos a trabajar con los legisladores opositores hasta conseguir la interpelación. La delegación que la Federación Universitaria de Córdoba envió a Buenos Aires (ver página 47 y siguientes del libro) que integré con Poma y Cheraza Gallardo, obtuvo el apoyo más amplio por parte del bloque demócrata progresista de Santa Fé, encabezado por el diputado Mario Antelo, discípulo de Leandro de la Torre. También nos ayudó mucho, y este dato no había sido antes revelado, el entonces ministro de agricultura del gobierno nacional, el ex socialista Antonio de Tomaso, episodio que debería ser descripto y comentado con cierta amplitud. El bloque socialista (recordemos que el partido radical esta-

ba proscripto), la Federación Universitaria Nacional y las federaciones de las restantes universidades, de la misma manera que organizaciones culturales y comunitarias, fueron importantes aliados naturales.

Es importante destacar el clima popular del movimiento, con la colaboración de la población, de sus instituciones, políticas (radicales, socialistas y comunistas), sociales y obreras.

De la misma manera nosotros también participamos en todas las manifestaciones que expresaban el descontento ante la situación crítica de los sectores humildes. Téngase en cuenta que el golpe de Uriburu no tuvo el menor apoyo popular y lo mismo pasaba con el gobierno de Justo, fruto de un escandaloso fraude y de la proscripción del radicalismo.

En lo referente a la metodología del movimiento, recurrimos siempre a medios democráticos en defensa de la democracia, poniendo al descubierto el proceder antidemocrático de las fuerzas del poder, cuya presunta legitimidad era el uso y abuso de la violación sistemática de los principios básicos de una convivencia solidaria, respetuosa de los derechos humanos.

Esta, nuestra manera de trabajar, nos permitió actuar contra la violencia desatada por las autoridades en su intento de quebrar la unidad estudiantil y obtener, aunque sea a la fuerza, el retorno a las aulas.

Nuestro movimiento era moralmente legítimo y jurídicamente legal. Contra él, las fuerzas del poder recurrieron a la violencia y más aún, con sus más repudiables medios. A partir de agosto del 32 (estábamos en huelga total desde mayo) comenzó la infiltración policial en el seno del estudiantado, encargada de crear un clima de violencia terrorista. Extremamos la búsqueda, logrando saber quiénes dirigían esta tarea y quiénes eran sus ejecutores. Lamentablemente no pudimos evitar, por cuestión de horas, la colocación de bombas en casas de dos profesores de medicina, una de las cuales dejó como saldo víctimas humanas. Como era de prever hubo *vazzia* estudiantil, con Bordonese el primero y el diario clerical, oficial por supuesto, tuvo pretexto para desencadenar una tremenda campaña, según la cual todos los estudiantes estábamos vendidos al oro soviético, éramos criminales con todos los estigmas lombrosianos a la vista, todo ello adobado con alguna dosis de antisemitismo. Por cierto que no pudiendo demostrar que el estudiantado federado tuviera

algo que ver con el criminal atentado, cambiaron de táctica, fomentando las agresiones personales.

La respuesta nuestra fue un trabajo de adoc-trinamiento intenso de los estudiantes reformistas sobre el contenido y la manera de actuar del nazifascismo - el jefe de policía era miembro activo de la Legión Cívica y la metodología marcaba toda una orientación -. Era necesario trasladar esta tarea a la población en general para levantar un sólido muro de contención, lo que sólo se logró parcialmente. Así comenzaron las agresiones a estudiantes. Esta vez se trataba de muchachos judíos que participaban en la conducción de la F.U.C. o que eran grandes defensores de su línea de acción. Así llegué yo a ser la sexta víctima agredida salvajemente por tres miembros de una banda de malevos al servicio de dirigentes nazifascistas. Ingresaron a medianoche, sin obstáculo alguno, al Hospital de clínicas, organismo nacional, donde yo actuaba como practicante mayor por concurso; fueron directamente a mi habitación y procedieron de acuerdo a instrucciones precisas de sus mandantes. Este atentado fue señalado en el libro de la siguiente manera:

“L.VI.15-2.33- Anoche, mientras dormía, fue cobardemente golpeado por cuatro desconocidos, el Sr. Marcos Meeroff”. Más adelante, relatando el hecho, se señala su gravedad, relacionándolo directamente con la asamblea que se celebraría a la noche siguiente, convocada por la F.U.C., para decidir, mediante un plebiscito, la continuación o el levantamiento de la huelga. Era yo, precisamente, con licencia en mi cargo de secretario de la FUC, el que dirigía la lucha por la continuidad del movimiento. En esa asamblea se pudo diferenciar con claridad la existencia de un sector, felizmente menor, de bien definida ubicación nazifascista, que ganó el plebiscito aprovechando que la prolongación de la huelga nos hacía perder un año de estudio; argumento que convenció a buena parte de los muchachos. El planteo era que la FUC se salía del marco universitario, cuyas autoridades estaban dispuestas a satisfacer las exigencias estudiantiles. La verdad era otra y lo denunciábamos públicamente: estudiantes de baja calificación y con materias pendientes, eran convocados al decanato de la Facultad de Medicina y los incitaban a “carnerear” (manera benévola de calificar a los tráfugas), con la promesa de ser “bien tratados” en los exámenes.

Liquidada la "rebelión" estudiantil, el maleaje dirigió la agresión a los dirigentes opositores, hasta culminar asesinando al diputado Guevara, al balear libremente un acto público en el momento en que hablaba ese digno representante del Partido Socialista.

Así terminó el "movimiento del 32", perdimos una batalla pero seguimos en la lucha, confiados en ganar la guerra. Guerra sin armas, para lograr mejorar las condiciones de vida de la sociedad humana, sociedad de hombres solidarios, creadores, libres.

Tomás Bordones se quedó en Córdoba, actuando como médico asistencial y docente. Fue un alumno brillante y médico más brillante aún, porque comprendió el profundo contenido humanista de nuestra profesión. Ya residía yo en Buenos Aires, cuando me visitó para crear el trabajo profesional en común y seguir pugnando por los ideales que nos condujeron y guiaron en la gesta del 32. Lamentablemente murió dos semanas después en Córdoba, mientras se preparaba para la conquista de la capital argentina.

Yo hice medicina rural poco tiempo y desde 1937 vivo en Buenos Aires, ejerzo la medicina, soy docente universitario e investigador clínico, manteniendo firme mi ubicación ante los problemas sociales. Por eso nunca me encerré en la torre del puro cientificismo sin ventanas a la vida y la sociedad. Me inicié en este campo bien armado por el materialismo dialéctico, enrolado en la fila de los defensores de la democracia y repudiando los regímenes de fuerza, ubicación que no abandoné y espero no abandonar en lo poco que me queda de vida.

Soy compañero de edad de Leticia que logró satisfacer su anhelo de rendir homenaje a su querido Tomás Bordones. El mejor homenaje que a buen seguro hubiera querido el propio Bordones: relatar ese año que vivimos con tanta pasión. La felicito nuevamente por *su* libro, que también considero mío, como seguramente lo sienten los que vivieron esta gesta. Menciono entre ellos a Sergio Mayor, recluido en su casona de Villa Belgrano, filosofando sobre el mundo y sus avatares sin renunciar a *su* materialismo dialéctico.

Me permito una crítica a la autora de nuestro libro. En la primera página rinde homenaje a ocho personas, seis de las cuales, desde Jorge Orgaz hasta Saúl Taborda, merecen plenamente nuestro reconocimiento; pero cómo no figu-

ra en un muy primer término Deodoro Roca?. Aún así la lista estaría incompleta, pues no debería faltar el líder de la medicina social, Juan Lazarte. Me parece justificada, en cambio, la inclusión de Cámpora, por lo que fue muchos años después, mientras que en el 32 fue un estudiante digno y leal compañero, pero como él, tuvimos muchos.

Muchos episodios, desde jocosos hasta dramáticos, servirían para que el lector se forme una mejor idea del clima que reinaba en el estudiantado durante nuestra epopeya. Describo a continuación dos de ellos, que son lo suficientemente demostrativos de nuestra manera de actuar, auténticamente reformista.

El entonces profesor de medicina operatoria, Dr. B. Soria, prominente figura del radicalismo (fue el año 25 candidato radical a la gobernación de la provincia y perdió por apenas cien votos, con los que triunfó el candidato conservador Dr. R.J. Cárcano), profesionalmente eminente pediatra, no se dedicaba empero a la cátedra quirúrgica, que dictaban los profesores suplentes. La FUC le declaró boicot por razones puramente docentes. Pero en el curso del año 32, por resolución nacional, fue despojado de la cátedra, por su militancia en el radicalismo. De inmediato, la FUC levantó el boicot, declaró su total oposición al despojo del que había sido objeto el Dr. Soria, y exigimos imperativamente su reintegro a la Universidad.

Era entonces delegado estudiantil (por representación indirecta) el profesor adjunto Zilvetti Carranza, de la cátedra de la que fue despojado el Dr. Soria y ante el llamado a concurso para cubrir la vacante, se presentó pese a la oposición doctrinaria de la FUC. No pudimos vencerle de su decisión equivocada y públicamente declaramos que dejaba de ser nuestro representante ante el consejo directivo de la Facultad de Medicina, demostración de cómo combatíamos por una universidad autónoma, democrática y popular.

Otro caso fue el de Jorge Orgaz, entonces profesor adjunto de medicina, un hombre de inmensa bondad que con frecuencia se recriminaba a sí mismo que los estudiantes perdiéramos un año de estudios por la huelga, reclamando -entre otros objetivos- su reintegración (había sido separado por razones exclusivamente políticas). En cierta oportunidad, mientras era su ayudante en el hospital, le respondí con una dureza innecesaria de la que ahora me aver-

güenzo: *No se preocupe Dr. Orgaz, los objetivos que perseguimos son muy superiores al de conseguir la reincorporación de un docente. Esto no es más que un accidente que actuó como detonante, la Re-*

*forma pretende básicamente la creación de una universidad libre y democrática en primer término.*

Marcos Meeroff

## *Una escuela dentro de una escuela*

Mónica Maldonado

Editorial Universitaria de Buenos Aires –EUDEBA–, 2000.

### **Acerca de una antropología de las relaciones juveniles**

Mónica Maldonado construye, en este texto, la trama cotidiana de las interacciones entre jóvenes de una escuela pública de fines de los 90. Para ello se introduce en el “tiempo no lineal” de una investigación etnográfica en la se involucrará en los dos últimos años de la escuela secundaria de un grupo de estudiantes. Algunos supuestos generan preguntas orientadoras de su trabajo. Dice: “Si el mundo de las relaciones sociales, las significaciones y los vínculos se presentan cada vez de manera más compleja y lábil para las generaciones adultas, cabe preguntarse ¿qué modo particular adquiere en los adolescentes, insertos en una época de crisis, de transición de las estructuras sociales y en un momento vital de mutación individual? ¿Cómo construyen y resignifican –ellos mismos y entre ellos- los vínculos, las relaciones sociales y la comunicación? El foco de su atención será, entonces, “los procesos y los modos en que los adolescentes se seleccionan y clasifican entre sí, se buscan y se rechazan, se integran y se excluyen, momento en el que ponen en juego prácticas y representaciones sobre el “otro” –en este caso sus pares- y sobre sí mismos “.

A partir de ahí, la autora va hilvanando, en una interesante descripción la historia de un grupo particular de jóvenes en sus encuentros y desencuentros, en sus búsquedas de diferenciación, en sus solidaridades y en sus rechazos, en

sus amores, en sus trayectorias fracturadas, en sus descalificaciones y prejuicios, en sus luchas por las mutuas clasificaciones. En fin, penetra en los procesos identitarios, fundamentalmente, desde la conflictividad que los jóvenes ponen en escena en las luchas por diferenciarse del “otro”, incluso, desde los recursos del prejuicio racializado.

Estos procesos de interacción entre pares suponen también un ámbito de aprendizaje y construcción de subjetividades. Es “una escuela dentro de una escuela” que la autora pone en evidencia inscribiéndolas y articulándolas con las transformaciones, conflictividades y violentas contradicciones que ocurren a niveles estructurales de la vida social contemporánea.

Elena Libia Achilli

---

Mónica Maldonado es investigadora del Centro de Estudios Avanzados